

¹⁴ La causación no es operativa para la comprensión de los sistemas vivientes –y menos aún– cuando lo que se trata de entender son los sistemas sociales. La ley que supuestamente transforma una causa pasada en el efecto actual es modificada, a su vez, por el mismo efecto que produce. La constatación de este proceso de recursividad indefinida pone de manifiesto la inevitabilidad de considerar que las propiedades que en los periodos precedentes se consideraban propias de los objetos no son, en realidad, mas que proyecciones del observador (Von Foerster, 1986).

¹⁵ Como corolario de esta tesis, decimos que para que exista un sistema social en el cual los componentes no deban resignar autonomía *no* debe generarse un dominio de interacción del sistema social, es decir, éste debe estar aislado o ser único.

¹⁶ ¿Existen leyes de la evolución social? De haberlas los sistemas sociales serían deterministas. Pero ni siquiera en ese hipotético caso –propio del diseño de sistemas sociales fascistas o hiper-autoritarios– el comportamiento de los sistemas complejos estaría reducido exclusivamente al determinismo de los componentes. La historia de las innovaciones demuestra que a cada limitación natural el ingenio (social) ha contrapuesto innovaciones liberadoras. Es cierto que la biología determina que no podemos volar. No es menos cierto que volamos –gracias a una selección artificial que anula (relativamente) esas determinaciones.

¹⁷ Las conductas supuestamente altruistas de los componentes de un sistema con clausura operacional se producen a partir de mecanismos de búsqueda de generación de acuerdos, como lo atestiguan los casos de las organizaciones sin fines de lucro. La “extravagancia” de este tipo de organizaciones radica en que van contra-corriente de las organizaciones económicas lucrativas que distinguen al sistema capitalista. En éstas la variable homeostática fundamental es la habilidad de producir dinero como capacidad de generar acuerdos. ¿No estará ligado el destino azaroso de las ONGs a la eventual contradicción que supone una organización que quiere lograr acuerdos sin disponer del dinero, que es la base de los acuerdos organizacionales? ¿Filantropía y capitalismo son incompatibles –salvo como coartada legitimadora? Es interesante revisar esta problemática a la luz de las tesis de la organización egoísta aquí introducidas.

¹⁸ Incluso se podría bosquejar una teoría matemática del poder encontrando un operador de poder que sea el generador de los acuerdos de un conjunto de posibles acuerdos, ya que si bien el poder en tanto epifenómeno resulta algo intangible que circula y se transforma, no se muestra sino a través de los acuerdos que es capaz de generar.

¹⁹ El amor en algunas ocasiones, aunque como vimos recientemente en la película *Proposición Indecente*, este límite en nuestra sociedad es cada vez más débil.

²⁰ En una encuesta reciente publicada por el Instituto de Ejecutivos de la Argentina (IDEA) apareció con fuerza la idea de que mayoritariamente la única razón por la que los trabajadores permanecen fieles a sus empleos se debe a los lazos emotivos entablados con sus compañeros y a la posibilidad de realizar tareas que les son de provecho muy personal; y en ningún caso a la posibilidad de usufructuar condiciones de trabajo alentadoras generadas por el *management*.

²¹ Esto es así hasta cierto punto. Después de todo el sistema capitalista, al haber convertido el dinero en mercancía universal y la posesión de dinero en el máximo generador de acuerdos posible, ha sido quien más ha logrado –con todas sus limitaciones– socializar y generalizar la capacidad de generar acuerdos. Al no estar sometido ni a estamentos, ni a linajes, alcurnias o clases, el capitalismo, como bien dijo Marx –aunque más que nada para criticarlo–, fue un sistema de producción históricamente revolucionario.

J. M. Delgado
Y
J. Gutierrez (1995)
Métodos y Técnicas
Cualitativas en ciencias
sociales
Medvid: sintaxis

CAPÍTULO 15

DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

Tomás R. Villasante

15.1. Pluralismo metodológico y participación

15.1.1. La rebelión del laboratorio

No se trata de técnicas o metodologías para el estudio específico de los movimientos sociales. Más bien al revés, se trata de cómo los movimientos populares están aportando técnicas, metodologías, y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales. Algunas de estas metodologías, además, serán usadas para el análisis de estos movimientos, pero lo que aquí pretendemos señalar es cómo las técnicas e investigaciones sociales avanzan con los propios movimientos, y no tanto cómo estos se ven afectados por el uso de unas u otras técnicas. Incluso cuando se han tratado de aplicar nuevas técnicas a los movimientos algunos de estos se han mostrado activos (no como objetos) y hasta han cambiado tales técnicas. En suma hay un diálogo muy fecundo, que trataremos de reflejar, de aportaciones básicas para cualquier investigador, y sobre todo de gran operatividad social (que al fin y al cabo es para lo que se hace la investigación).

Es la rebelión del laboratorio, cuando los animales con los que se experimenta, los tubos de ensayo, los productos químicos, la energía eléctrica, etc. deciden no obedecer al investigador, plantarle cara. Incluso preguntarle por qué hace tales cosas y no tales otras, o sugerirle tales experimentos fortuitos. Somos los objetos de la investigación, quienes en nuestros lenguajes desconocidos, ofrecemos asombros e intuiciones a quienes nos investigan. Porque el laboratorio sólo es una representación de la amplia realidad externa, que es donde se formulan las preguntas de verdad. No pregunta sólo el investigador, sino que éste es interpelado por las nuevas realidades continuamente. A los sujetos sociales no es fácil reducirlos a objetos de análisis, menos aún que a los otros elementos de un ecosistema. Aun cuando conscientemente aceptásemos ser objetos de una investigación, nuestro preconsciente no sería fácilmente reducible. No se trata de ciencia-ficción sino de la realidad de todos los investigadores,

sorprendidos por las nuevas lagunas que se descubren cuanto más avanza la ciencia. Paradójicamente, cuanto más descubrimos, más “sabemos que no sabemos”, como nos indican los principios hallados para las ciencias positivas por Heisenberg (indeterminación), por Gödel (incompletud), por Mandelbrot (fractalidad), etc., (véanse los capítulos *Teoría de la observación* y *Socioanálisis Cibernético*).

En las ciencias sociales frecuentemente nos encontramos con objetos de estudio rebeldes, con sujetos que por sí mismos se constituyen en movimientos sociales, o con movilizaciones que se constituyen en sujetos. Y no sólo cuestionan o critican las técnicas que les analizan, sino que además practican sus propios experimentos de prueba y error. Y consiguen sus propios resultados económicos, sociales o políticos. Es decir, que muchos de los experimentos que necesitaríamos están ya ahí, en vivo y en situación, y además no suelen esperar a que llegue el cientista. Ante la necesidad urgente de respuesta, estos procesos prácticos suelen incluir evaluaciones por análisis comparado con otras experiencias semejantes, y también de su propia historia. Y además obteniendo algunos resultados, cosa que en las ciencias sociales no abunda. Precisamente se pasa de simple movilización a movimiento popular cuando se da esta reflexión colectiva, y aparecen formas organizativas para continuar estas praxis. Así nos encontramos con elementos metodológicos y técnicas de aproximación a la realidad (muy operativas), además de abundantes datos en situación. Desde el socioanálisis se ha calificado a los principales de estos sucesos “analizadores históricos” (comuna de París, guerra civil española, mayo del 68, etc.), y se ha postulado que son los analizadores y no los analistas quienes realmente hacen el análisis, según veremos.

No se trata de la vuelta al sentido común y a la cotidianeidad sin más, ni al relativismo del “todo vale”. Como si no pudiese haber ninguna aproximación objetiva (los objetos son sujetos) y todo fuera subjetivo. El conocimiento espontáneo aparece en la historia como en los recién nacidos, sin distinguir objeto y sujeto, como nos recuerda F. Bouza (1988), y en cambio la ciencia se funda sobre el distanciamiento, lo que la ha llevado a veces a una “arrogancia ilimitada”. “No se puede y no se debe hablar, propiamente, de una ruptura entre ciencia y sentido común, sino, apenas, del intento de sistematizar o reelaborar para modificarlo, tal sentido común.” Por ejemplo, la semiótica, como nos recuerda G. Abril (1988), mantiene una triple dimensión: sintáctica, semántica y pragmática. Y esta última (Peirce, Cicourel, Fabri) marca (por los “deícticos” o “indexicales” del contexto de relaciones) unas necesarias negociaciones en donde situar el discurso para que tenga sentido (véase el capítulo *Análisis semiótico del discurso*). Tanto el sentido común como la ciencia tienen que ser contextualizados para tener algún significado práctico más allá de la reproducción de lo existente. Por ejemplo las movilizaciones puntuales nos señalan síntomas, pero son los movimientos populares quienes marcan tendencias, cuando reflexionan sobre sus movilizaciones y les dan una continuidad, y es desde aquí desde donde cabe encontrar sentidos emancipadores a las prácticas populares.

15.1.2. El pluralismo metodológico hasta cierto punto

Johan Galtung suele poner un ejemplo sobre los estilos de hacer ciencia social según las diversas culturas de origen, que nos puede servir para ilustrar gráficamente lo que pretendemos abordar. Como se verá iremos más lejos de la pretensión de Galtung, pero partimos del mismo principio: los estilos de investigación se basan en los movimientos culturales en que han nacido. En este sentido tampoco la ciencia es neutral, sino vinculada a analizadores

históricos a los que responde (véase el capítulo primero de la presente obra). Nos encontramos pues con cuatro investigadores sociales sentados ante una mesa y discutiendo de sus investigaciones. El de formación anglo-sajona escucha el análisis en profundidad del razonamiento filosófico del alemán, que en su disertación está a punto de llegar a la esencia de la estructura del tema analizado. Flemático le interrumpe para preguntarle por los datos, pues el discurso teutónico carece de ellos. Cuando el anglosajón empieza a sacar sus propias tablas de datos, y a llenar toda la mesa, el francés elegantemente sugiere que todos esos datos no tienen una articulación lógica como la del alemán. Haciendo un juego de palabras ingenioso trata de dejar a sus compañeros encasillados en puro empirismo de datos, o en puro descriptivismo de estructuras, sin la literatura sugerente y creativa que él mismo dice representar. Ante la falta de rigor que aprecian en él, sus compañeros se vuelven al cuarto investigador que permanece en silencio. Es un japonés sonriente, que ante la mirada de los otros se levanta pausadamente, hace una reverencia, recoge la grabadora que había colocado en la mesa, y se va agradeciendo la información recogida, siempre sin perder la sonrisa y sin decir ni una sola argumentación de lo que él piensa.

El cuento de Galtung da pie para que nosotros podamos ver a otros posibles sujetos en esa escena, cuando se levanta el japonés, y de los que vamos a hablar después. Ahora reconocemos que hay una serie de autores que apuntan en la dirección de la praxeología, pero que no acaban de sacarle todas sus consecuencias (puede consultarse otra aproximación a este problema en el capítulo *Teoría de la observación*). Así Jürgen Habermas ya plantea su “mundo de la vida” entre la praxis y la comunicación; y Mijaíl Bajtín toma el “realismo grotesco” de los actores populares y descubre sus potencialidades; o Karel Kosik tomaba la praxis como categoría central de su dialéctica de las totalidades concretas. En las tradiciones teutónicas la salida de los esencialismos parece estar en las praxis (incluso grotescas) de los sujetos populares. Con Harold Garfinkel el estudio de la lingüística y el razonamiento popular a través de la “etnometodología” le acabará llevando a una “neopraxeología” sobre la estructuras de la vida cotidiana.

Aaron Cicourel recoge también aportaciones de Chomsky y de Husserl para tratar de superar los descriptivismos de la intersubjetividad. James O'Connor plantea también la praxeología como ciencia de la praxis, tratando de salir de la tradición anglosajona de los datos numéricos o lingüísticos descriptivos, pero poco operativos ante la presencia de las relaciones de poder y sus contradicciones en la vida cotidiana.

Los franceses sí abordan el problema del poder en la vida cotidiana, y además un analizador como el “mayo del 68” no hizo sino reforzar este debate. Henri Lefebvre sugirió el análisis de la cotidianeidad de la “sociedad burocrática de consumo dirigido” en un mundo en proceso de urbanización masiva, poniendo bases espaciales a estas investigaciones. Michel Foucault lo vio desde el ángulo más histórico de las “genealogías del poder” sugiriendo esta otra aproximación metodológica. También Lapassade y Lourau con el “socioanálisis” y la intervención social; Balandier y Maffesoli con las “tribus” y las redes; o Deleuze y Guattari con los “rizomas” y la “transversalidad”, han seguido aportando literatura sugerente para trabajos muy creativos, pero cuya operatividad social no queda clara. Nos interesa la aproximación desde el consumo espacial, lo histórico-genealógico, y las redes rizomáticas, pero sólo desde la praxeología de los movimientos se le puede dar sentido práctico emancipatorio a todo ello. La salida del japonés del cuento es práctica, pero no nos resuelve nada. Incluso abre la guerra de todos contra todos por la información, muy plural quizás, pero para su manejo secreto. El pluralismo metodológico es una salida del monoteísmo de una sola teoría, pero no resuelve las cuestiones centrales del saber y su para qué, los contextos de poder y

potencia de las ciencias. Aquí tratamos de encontrar algunos ejes desde la praxis de los movimientos que nos orienten.

15.1.3. Las potencialidades que se abren

En el escenario del cuento que seguimos hay más sujetos, pero no se suelen ver. El sur también existe y produce conocimientos, aunque tenga dificultades para escribirlos y más aún para difundirlos. Está por ejemplo un sabio oriental (del tao o del zen) que sentado debajo de la mesa en posición de yoga medita aparentemente distante de lo que pasa a su alrededor, pero al levantarse el japonés le descubren los occidentales y se quedan maravillados de su extraña postura. Inmediatamente le preguntan por curiosidad cómo resolvería él las discusiones que mantienen. Pero antes de que conteste el estruendo de la silla que se rompe en mil pedazos sobre la mesa les hace levantar a todos. Un africano desesperado por el hambre y el SIDA les exige mayor precio para el petróleo y la conservación de sus recursos, y que se dejen de filosofías y ciencias sociales que sólo engañan al pueblo para que no se enfrente al imperialismo. Ante tanto desconcierto un latinoamericano se para en medio de la escena con un gesto muy teatral y hace un llamamiento literario para la posible concertación de las ciencias sociales con el beneficio práctico de los movimientos populares. Los planteamientos son estos, simplificando posiciones.

La insistencia en buscar una síntesis teórica o paradigmática por los occidentales (desde los datos, las estructuras o los pluralismos metodológicos) desconoce las paradojas en que meditan los orientales, y que están en la base de todos sus supuestos, es decir que a la vez son aquello que parecen y su contrario. No hay identidad posible, y la dialéctica no se puede entender como que “dos se resumen en uno” (tesis, antítesis y síntesis), o que de un pluralismo vamos a sacar una verdad, sino que es al revés, dice nuestro sabio, “uno se abre en dos... o en más”, en cada presunta identificación se abre una nueva paradoja, y eso es el dinamismo de la vida. “Si discuten sus teorías sobre la mesa no se están escuchando, mientras que cuando me descubren debajo de la mesa y en silencio es cuando me preguntan y escuchan todos, pero no les puedo dar la solución porque no la hay para sus intereses”. El africano aprovecha para decir que sólo se ha replanteado la discusión, en un sentido práctico, cuando él ha cambiado las reglas del juego introduciendo los problemas mundiales (pobreza, recursos, demografía, etc.), pero que a los ricos no les interesa esa discusión si no es bajo la amenaza permanente de desenmascarar sus verdades interesadas.

Un camino lleva a no hacer nada y el otro a hacer lo que sea. Los que están sobre la mesa entonces se justifican porque ellos están haciendo su ciencia, con sus métodos y sus técnicas. El latinoamericano dice que hay que aceptar el juego de hacer ciencia, pero teniendo en cuenta las limitaciones paradójicas que tiene este quehacer, y las necesidades prácticas a las que tiene que responder, y que estos son los ejes centrales que han de guiar su actuación. Su realismo mágico exige partir de la realidad vivida, de las demandas de los movimientos de educación popular, de autoconstrucción de viviendas, o de los sincretismos afro-americanos para cambiar las lógicas de dominación. Más que un pluralismo o un politeísmo, esto es un sincretismo o panteísmo, donde el “dios” de la ciencia está en los “cacharros”, en las necesidades materiales. No es un relativismo paralizante o académico, sino una praxis a partir de la implicación con lo popular. Y no por una simplificación populista, como darle la razón al pueblo, sino para encontrar las paradojas mágicas (grotescas y rizomáticas) que se esconden

en sus prácticas, y que se pueden abrir a nuevas posiciones más creativas y potenciadoras de alternativas a los problemas actuales.

15.2. Técnicas y técnicos implicados

15.2.1. Analizadores prácticos desde los movimientos

Nos enseñó la vida (y los analizadores) más que los textos de las ciencias sociales. En los años setenta al enfrentarse a la dictadura desde el movimiento obrero (y otros que surgieron) aparecieron experiencias innovadoras. Hay que recordar, pues nos sirve para la actualidad, que el movimiento de “comisiones obreras” en las minas, en las fábricas, y en las obras de la construcción, no fue el fruto de ningún partido que lo hubiese premeditado, sino la confluencia de militantes de base de distintas ideologías o sin ellas (cristianos, marxistas, libertarios, etc.). Se plantean asambleas y sistemas de representatividad desde la base para poder negociar las condiciones de trabajo. Luego hubo partidos, para su mérito, que fueron capaces de aprender de estas experiencias (analizadores) y generalizarlas a todo el territorio (y sólo más tarde en la transición se constituye en sindicato lo que nació como un movimiento asambleario de base). Lo que nos interesa aquí es rescatar la técnica de la asamblea para conocer los problemas de una realidad social, y para proponer soluciones operativas, y no tanto como técnica de agitación, pues este es su punto más débil (véase capítulo *Socioanálisis Cibernético* para una crítica de la asamblea).

Una asamblea es una buena técnica tanto por lo que enseña de su dinámica interna (formas y contenido), como por lo que la precede y luego sigue, que no suele ser tan conocido, al ser menos espectacular. Los dirigentes o convocantes en primer lugar se están arriesgando a que no acuda la gente si el tema no es sentido por las bases sociales. Se arriesgan además a que otros dirigentes les discutan sus planteamientos si no conectan en lo que dicen o en lo que hacen, con el ambiente creado. Y sobre todo se arriesgan a no tener continuidad si las propuestas no se viven como surgidas y apoyadas por la mayoría de los asistentes. No todo el “universo” acude a las asambleas, pero sí acuden los “comunicadores” de cada zona o subcultura, estos se encargaran de comentar y difundir lo que se ha discutido, en el puesto de trabajo o con sus vecinos. De tal forma que la asamblea es sólo un momento, muy visible y hasta espectacular, de procesos previos y posteriores donde las relaciones cotidianas con las bases son lo definitivo tanto para los análisis como para la ejecución de las propuestas. Para que se llegue a configurar un movimiento es necesario todo un rosario de técnicas articuladas, más o menos intuitivamente, de acuerdo con cada problemática concreta. Hoy también hay que investigar desde este punto de vista, si se quiere que los métodos sean operativos.

Los dirigentes llegan a serlo porque saben por prueba o error, o por haberlo aprendido de otros, las técnicas de conocimiento y de construcción de estas realidades sociales. Por ejemplo las asociaciones de vecinos de los años setenta (sobre todo las primeras que surgieron desde iniciativas plurales) y que tenían a la gente más dispersa por el barrio que los obreros en las fábricas, tenían que imaginarse cualquier cosa para aglutinar las redes del tejido social informal. Desde la “educación popular” de adultos en algunos centros (parroquiales, sociales, etc.) hasta “encuestas” casa a casa (para diagnosticar la realidad o para proponer acciones), o hasta festivales de música, etc., todo era bueno para hacer tejido social, contactos personales con las redes informales. Desde los equipos de fútbol hasta las

clases de cultura, o el plantar jardines, todo sirve para descubrir las redes rizomáticas que se mueven en un barrio, y cómo se construyen y deconstruyen continuamente. Estas investigaciones sociales llevaron a muchas “comisiones de barrio” (T. R. Villasante, 1984) a técnicas de análisis y participación muy creativas, y a algunos grupos (Bandera Roja, Unión Comunista de Liberación, en Barcelona por ejemplo) a análisis de la lucha de clase muy territorializados y concretos. El análisis hoy de las redes y rizomas previos y posteriores a las asambleas sigue siendo muy importante.

Las dinámicas de grupos también fueron unas técnicas más experimentadas que conocidas en los colectivos que actuaban en aquellos movimientos analizadores que nos están sirviendo de contraste. Algunos grupos cristianos de base (JOC, etc.) practicaban el “ver, juzgar, actuar” lo que suponía unas técnicas de autoanálisis grupal de su realidad inmediata, y un compromiso con la acción social. Otros grupos (más marxistas en general) planteaban primero un compromiso con la acción y luego la reflexión, o ir simultaneando análisis y propuestas, acción y reflexión. Hoy las posibilidades de conocimiento de estas técnicas son muy superiores e incluso se difunden y practican desde las instituciones. Pero lo que queremos recordar aquí es la necesidad de entenderlas dentro de un proceso que incluye salirse del grupo cerrado (incluso para conocer al propio grupo), y experimentar cómo interactúan con su entorno. Cómo funcionan las redes, y las asambleas, las dinámicas de grupos previas y posteriores, por ejemplo. El que muchas de estas técnicas se hubiesen experimentado contra una situación dictatorial hizo que sus prácticas fuesen muy flexibles y anti-autoritarias, lo cual las hizo ganar en creatividad. Los movimientos en los que se inscribían eran los analizadores que enseñaban a los analistas. Hoy hay también grupos, iniciativas, analizadores, tan dispersos y sin aparente articulación como los de principios de los setenta, y que deben merecer nuestra atención.

15.2.2. *Técnicos aprendiendo lo integral*

Con los movimientos populares no sólo aprenden los dirigentes, sino también las bases sociales, y también los técnicos comprometidos en ello. Los técnicos deberían ser los que tuviesen más capacidad de síntesis y de abstracción para poder generalizar enseñanzas desde cada analizador vivido. Sin embargo no siempre es así. Al llegar a la democracia se dieron importantes movimientos sociales, pero también una fuerte desmovilización social a continuación. Perdimos muchas técnicas y muchos técnicos en ese camino. Entender que las técnicas y los técnicos estamos siempre implicados, y que es ante todo una negociación social donde se inscribe cualquier programación, es algo que entonces era fácil comprender porque los movimientos hacían manifiesta la negociación. Cuando las negociaciones son de despacho o de pasillo y no se puede conocer sus contenidos, o se enmascaran con discursos técnicos sofisticados, entonces se vuelve a hablar de la neutralidad del técnico y sus técnicas. La experiencia de 28 barrios madrileños que consiguieron vivienda remodelada y acabar transitoriamente con el chabolismo nos ilustra (T. R. Villasante y otros, 1989) sobre el aprendizaje de bastantes técnicos, no solo en los procesos de edificación, sino también en la necesaria negociación con los futuros usuarios. Los técnicos entonces eran miembros de los movimientos y en esa medida parte vivida y sentida de la negociación. Quizás no hicieran obras de “autor” como otros pero sí mucho más operativas y sociales. Esta conciencia vivida la enseñan los movimientos.

Los técnicos también tenemos que hacer programaciones y en ese sentido cuando se está vinculado a un movimiento se entiende lo que es un “plan-proceso”. Por ejemplo en un plan de urbanismo donde se ha de someter a exposición pública y varias aprobaciones las propuestas. Si lo entendemos como proceso, y no como plan finalista, no se programa primero y luego se ejecuta rígidamente lo programado, sino que se va ejecutando al tiempo que se va planificando, en procesos que se retroalimentan. Parece aparentemente menos racional y más “chapuza”, y de hecho lo puede ser si las negociaciones en el proceso se hacen sin principios o, mejor dicho, se hacen cediendo a las presiones de quienes tienen más influencias. Pero si quien tiene más capacidad de presión, con sus necesidades y principios, son las bases sociales de los movimientos, entonces las desviaciones de las negociaciones son menores, y los planes salen desde las técnicas participativas. Se pueden sentar desde el principio unos objetivos y unas prioridades negociadas, y luego ir sometiendo cada “avance” a exposición pública para ver si las concreciones responden a lo que se había planteado.

Estas técnicas permiten captar mejor lo “integral” de estos procesos, arrancando desde unidades descentralizadas, que por ser más pequeñas permiten mejor captar sus diferentes componentes tan complejos. Es la programación “de abajo hacia arriba” con delgados o con otras técnicas sociales que permitan captar las expresiones integrales de las bases sociales. Queremos rescatar los PAI (entonces Programas de Actuación Inmediata) que se elaboraban por técnicos y vecinos en unidades territoriales próximas a un distrito en las ciudades y a una comarca en zonas rurales. Unidades que permiten análisis más integrales en la medida en que (sobre todo algunos) son más participativos, y sobre todo cuando incluyen combinados aspectos territoriales y ecológicos, de economía y empleo, y de cultura y apropiación social. Tendremos ocasión de volver sobre estos métodos y técnicas, como sobre los otros citados, cuando más adelante presentemos nuestra propia propuesta metodológica y técnica, pero cabe aquí recordar que no surge del aire sino de los analizadores históricos, las experiencias vividas, que es desde donde hay que partir. Partir de abajo hacia arriba para conocer transformando en un mismo proceso, con los movimientos, lo que es posible en cada momento. Entender vivencialmente lo integral y lo participativo que necesitan las técnicas, esto es lo que se aprende con los movimientos. Técnicas que aisladas en sí mismas son mucho menos efectivas, pierden la sinergia que puede darles actuar articuladamente, y con implicación de los sujetos, y pierden así multiplicar su operatividad emancipadora.

15.2.3. *La urgencia de las actuales implicaciones*

En estos tiempos en que las crisis de paradigmas están tan presentes, y que sin embargo hay tantas urgencias sociales, no conviene precipitarse en el campo teórico, y más bien asegurarse metodológicamente de los pasos que se dan. No vale cualquier cosa tampoco porque los viejos problemas siguen sin resolverse, como las diferencias de clases (ahora llamada polarización), y aparecen nuevos y urgentes requerimientos como los ecológicos, los demográficos, etc. Los movimientos populares en esta situación han adoptado métodos y técnicas de “resistencia” con los que enfrentar las agresiones a que se consideran sometidos en cada caso. Puede ser los análisis de zonas urbanas en Quito, con propuestas participadas de desarrollos integrales; o las denuncias contra los despilfarros energéticos de los ecologistas de Madrid, con una propuesta de plan energético alternativo (que además suscribe la izquierda); o los movimientos de mujeres indúes en defensa de sus bosques, con

propuestas de otras filosofías para relacionarse con la naturaleza que no sean la depredación del actual modelo. Todos estos movimientos de resistencia tienen al menos tres valores interesantes:

1. Defienden la integralidad de un territorio en contra de medidas sectoriales y muy especializadas.
2. Hacen alguna propuesta de alternativas concretas, que sí responde a concepciones más integrales.
3. Se autoeducan en la responsabilidad popular de los asuntos públicos, exigiendo participación en las decisiones de los técnicos y gestores.

Y cuando una cosa tiene al menos tres razones tan poderosas hay muchas probabilidades de que esté en alguno de los buenos caminos.

Los movimientos populares, además, han pasado recientemente a una etapa internacional que se promete muy interesante. El Foro Global de Río, donde se juntaron desde movimientos indígenas hasta ecologistas, desde ONGs de ayuda al desarrollo hasta asociaciones de pobladores y favelados, desde sindicatos hasta estudiosos de universidades, ha significado mucho más que una “Torre de Babel” caótica que fue. Ha significado un enfrentamiento con la cumbre de jefes de estado y de gobierno, y sus técnicos, incapaces de tomar medidas eficaces para cambiar de rumbo en la destrucción del planeta, y por lo tanto una cierta obligación de que los técnicos y sus técnicas se aclaren acerca de en qué bando están. Ha significado también que los movimientos están compuestos por técnicos con capacidades alternativas, y no solo son fuerzas ciegas, y que es posible, deseable, y muy fructífero el diálogo comprometido de las bases sociales, sus dirigentes y sus técnicos. Y también ha significado el Foro Global de Río que las nuevas ideas y técnicas alternativas están en los movimientos, y que desde estos está surgiendo un internacionalismo muy crítico con las empresas transnacionales, por delante de las discusiones partidistas y de otros sectarismos académicos paralizantes de los años ochenta. Ya se están convocando internacionalmente jornadas y encuentros de reflexión alternativa, desde los movimientos (con su capacidad técnica), para enfrentar las resistencias a las agresiones del modelo vigente, y para apostar por nuevas soluciones alternativas.

Es una nueva generación la que se apresta a contestar las nuevas condiciones mundiales del sistema monetarista de acumulación y sus respaldos del nuevo orden mundial militar y político. Las metodologías y las técnicas no pueden ser ajenas a los cambios mundiales que registramos, más bien deben responder a sus urgencias, y en nuestro caso para no equivocarnos muchos preferimos ponernos del lado de esos movimientos populares que resisten las agresiones y formulan análisis y alternativas en la medida de sus posibilidades. Naturalmente hay más capacidad económica y tecnológica desde los poderes transnacionales, pero son tantas las servidumbres que recortan un trabajo con pretensiones científicas (más aún desde la ética), que entendemos que los métodos y técnicas cercanos a los movimientos son más creativos y pueden acercarse más a la realidad social. En estos momentos hay entidades sin ánimo de lucro (desde ayuntamientos hasta universidades, ONGs, cooperativas, fundaciones, asociaciones, etc.) que pueden cooperar en proyectos muy avanzados y participados, donde los técnicos podemos desarrollar técnicas muy interesantes con/para/desde los movimientos populares.

La urgencia de las actuales implicaciones, tal como la venimos explicando, nos lleva a comprometernos como técnicos con aquellas opciones amplias que creemos más promotoras de avances sociales. Y en ese sentido las técnicas deben descubrir y construir desde lo

que subyace en la sociedad, no tanto describir los tipos medios a quienes les podemos vender productos, sino las prácticas e ideas brillantes aunque minoritarias que pueden ayudar a cambiar las cosas. Nos interesan más las “tormentas de ideas” que las estadísticas frías. La representatividad en las ciencias sociales sirve para vender productos, ganar elecciones, describir lo que aparenta en un momento una sociedad, pero no tanto para encontrar las vías profundas de lo que se está fraguando latentemente, lo que saldrá de una crisis ideológica, o cómo hacer avanzar un movimiento popular. En el municipio de Córdoba, desde la Federación de Asociaciones de Vecinos, con el apoyo del ayuntamiento y de la universidad, estamos realizando un método con técnicas de “investigación-acción-participativa” que trata de alcanzar una programación que posteriormente repercuta en toda la ciudad. Al final de este capítulo veremos en mayor detalle el método y las técnicas. Ahora sólo nos interesa resaltar que ante la urgencia de los movimientos demandantes no nos interesa tanto la representatividad de lo que puedan decir los habitantes por término medio, sino justamente lo que puedan decir de novedoso los 50 grupos (informales y formales) a quienes están entrevistando los propios vecinos, de cara a realizar una programación que dé soluciones alternativas a sus problemas. Nos interesan las ideas y las prácticas que se están construyendo minoritariamente, sus contradicciones y sus potencialidades, porque es desde esos síntomas desde donde nos interesa analizar una sociedad fragmentada en rápido cambio como creemos que es la actual. Por eso procedemos a una gran tormenta de ideas entre todos los sectores populares, negociada y realizada en la práctica con los propios demandantes de la información y los técnicos que actúan en colaboración con ellos. Y las propuestas también las vamos a discutir por los barrios, y las vamos a ir evaluando y rectificando en el proceso participativo. Esto lo estamos aprendiendo de los movimientos populares, sobre todo los del sur.

15.3. La Investigación-Acción-Participativa

15.3.1. Sujetos con sujetos, paridos y partidos

Algunos sujetos del sur no se dejan objetivar. Por ejemplo personas que no se dejan fotografiar por turistas que quieren objetivar, con sus objetivos fotográficos, la pobreza del sur; o movimientos sociales que preguntan al investigador del norte qué va a hacer con aquella investigación, para qué y para quién es tal trabajo. Al preguntar, al negarse, ante el poder de quien les trata como objetos, refuerzan que son sujetos, refuerzan su “dignidad”, y problematizan la asimetría social, que de todas maneras es enorme. Por eso no es extraño que haya sido en Colombia, Brasil o la India, donde la Investigación-Acción-Participativa, haya surgido práctica y teóricamente, donde se haya atrevido a preguntarle a la ciencia académica ¿para qué sirve? ¿a quién sirve?

Orlando Fals Borda afirmaba hace años: “...retan al paradigma dominante de las ciencias sociales. Primero el replanteamiento de la relación sujeto-objeto... El rompimiento de la tradicional relación de dominación-dependencia implicada en el binomio sujeto-objeto, llevaría a un nuevo tipo de sociedad, que sería una sociedad participativa, donde la relación fundamental sería sujeto-sujeto... El segundo es el reto que significa el reconocimiento de la ciencia popular como algo válido, e igualmente válido que las ciencias académicas... Noten que esta corriente “de abajo”, que se ha olvidado y despreciado, es la que habla siempre de

la vida, del sentimiento, del goce, de la cotidianidad. No están preocupados de si son capaces de hacer volar un cohete a la luna o no; les importa más si hay agua, si hay salud, si hay comida, si hay paz... Por todo lo dicho, si con la IAP se logra que eventualmente haya un encuentro de esos dos conocimientos: el de la ciencia tecnológica que nos está llevando a la destrucción mundial, y el de la ciencia del pueblo..." (O. Fals Borda, 1986).

Estos temas suelen ser los más recordados al ver los aportes epistemológicos de la IAP, pero la verdad es que son mucho más complejos cada uno en sí mismos; y que además, por estos mismos autores y por otros, desde nuevas experiencias, han ido surgiendo una serie de nuevas aportaciones que realmente sí ponen "patas arriba" las ciencias académicas. Y es lo que aquí vamos a tratar, porque no podemos caer en una ciencia positivista que se cree en posesión de la verdad, ni en el relativismo absoluto donde todo vale. Como afirma Jesús Ibáñez (1990): "La investigación social es una tarea necesaria e imposible". Se hace necesaria, porque el orden social reclama el conocimiento del conflicto para prevenirlo, y convencer a los ciudadanos de su maldad. Y es imposible, porque todas las mediciones sobre una sociedad versátil, se hacen con instrumentos sociales (deformados y deformantes), y los razonamientos hablando de lo que se habla y/o pensando el pensamiento. Instrumentos imprecisos sobre realidades en continuo movimiento (con amplias zonas de paradojas, inconscientes, etc.). Si ya Heisenberg y Gödel plantearon la indeterminación, la incompletud, etc., para las ciencias positivas, cuanto más lo podemos aplicar a las sociales...

Por ser necesaria la investigación social para los sistemas de dominación lo es también para los dominados. Si las formas de dominación no son sólo, ni prioritariamente, abiertamente represivas, sino estudiosas y selectivas, y cada vez más la ley se pregona como basada en el consenso, entonces la emancipación personal, grupal o social tiene que encontrar formas alternativas, con su propia investigación. La dominación por más científica que se proclame no puede ser completa nunca, precisamente porque no hay conocimientos absolutos, y eso salva el que pueda haber cambios y transformaciones. Es en esas zonas de indeterminación, de incompletud, de inconscientes, de fracturas, de carencias, de reflexibilidades, donde puede operar la investigación (véanse los capítulos *Teoría de la observación* y *Socioanálisis Cibernetico*). Y en este terreno los sujetos vivencialmente tienen un conocimiento directo, que por un lado les posiciona sin posibilidades de neutralidad, y por otra les capacita para discutir a las ciencias sociales académicas sus pretendidas verdades acabadas. La academia podría paralizarse en un relativismo de las ciencias, discutiendo su plena objetividad, pero desde el que está dominado y carenciado le interesa más aumentar las probabilidades del cambio, una investigación transformadora.

"Esta es la cuestión: preguntar a la Ley, poner en cuestión la Ley. El orden social sólo funciona si es inconsciente. La sociedad es un sistema hiperreflexivo, un sistema reflexivo con elementos reflexivos (los individuos)" (J. Ibáñez, 1990). Hiperreflexivo porque los sujetos tampoco son enteros, objetivables, ni en su inicio ni en su alcance. "El sujeto es un sujeto partido porque es un sujeto parido, al ser parido perdió su complemento anatómico y es una herida abierta... El intento de recobrar la plenitud está condenado al fracaso: no hay sujeto pleno, no hay goce. El incesto es un salto en lo pleno, estrellarse en la muerte... El saber burgues, la ciencia positiva, es incestuoso, se sostiene en la voluntad de suturar todas las fallas, en su dimensión sistémica aspira a contener en su teoría todo el pasado, en su dimensión operatoria aspira a contener todo el futuro en sus programas" (véase el capítulo segundo de este libro).

15.3.2. Fragmentos y participación

La aspiración sistémica a entenderlo todo, a controlarlo todo, se opone a "la radical necesidad socio-histórica de los discursos de la diferencia" (J. L. Rodríguez, 1988). Son los "fragmentos" contra el "sistema", más aún con Nietzsche que con Marx ya no urge la verdad, sino las prácticas transformadoras y creativas. Hay que "asumir la crítica al espejismo sistematizador de la conciencia occidental". "El fragmento es la escritura realizada sobre la convicción de la diferencia de las conciencias, contra el discurso de la identidad de las mismas..." Si no pretendemos tanto entender algo que siempre será parcial, sino ser creativos al transformarlo, necesitamos cambiar las reglas del juego académico, centrarnos más en las metodologías y en las técnicas participativas, desde los saberes populares para trascenderlos. No buscamos los tipos medios representativos que estructuran un sistema, sino que tenemos más urgencia en encontrar los tipos dispares y en conflicto, y los conflictos internos a todos los tipos. Más interés en cómo se puede estar configurando las realidades sociales futuras que describir cómo ha quedado el sistema precedente.

Somos sujetos fracturados irremediamente y aunque tendemos a completarnos socialmente (afectivamente, productivamente, como especie, etc.) tenemos que relativizar los sueños de la racionalización cartesiana, kantiana y hegeliana". Cuando es necesario e imposible hay que cambiar las reglas del juego: no simplificándolas (quitando dimensiones como Russell y Whitehead) sino complicándolas (poniendo nuevas dimensiones)". La dimensión participada, que surge de las necesidades populares, nos puede configurar desde otro aspecto las ciencias sociales. Como sugiere Ibáñez, en ciencias positivas han surgido la investigación de "fractales", pues si no podemos "contar" las unidades (que son una invención) "configuremos" las formas a que dan lugar las fracturas, y sus repeticiones. En lo social también podemos plantearnos "configuraciones" con las "huellas del proceso" social. Como en "el caso de una madera trabajada con hacha y azuela (el pulso del carpintero y la textura de la madera dejan huellas en el mueble)... Recuperar a la vez lo que hay de subjetivo en el objeto y lo que hay de objetivo en el sujeto" (J. Ibáñez, 1990). Es decir, encontrar la belleza de la artesanía popular en la construcción participada de las ciencias sociales, no en el resultado final, pulido y perfeccionista, sino en la textura y el pulso, que muestran la viveza del proceso, su práctica.

Los sujetos fracturados, los arlequines, como el pulso y la veta en la madera, tienen belleza por sus carencias, por su "incompletud". Por eso mitificar al pueblo o la ciencia popular, tampoco conviene. Lo interesante es la relación y el proceso, las configuraciones que van surgiendo. Como dice Rodrigues Brandão, no se trata tanto de una "ciencia popular", como de un "saber popular orgánico" que se opone al "saber erudito", pero también a un "saber popular tradicional" que piensa su marginalidad de forma ilusoria, de manera "populesca", como si no hubiese contradicciones y alienaciones". Construir un tipo de lógica y pensamiento que no sean más ni la del pueblo ni la del intelectual de universidad. Un compromiso que sea popular, porque con todo el rigor de la ciencia sea capaz de pensar desde el punto de vista de las clases populares" (R. Brandao, 1986).

La IAP a veces ha caído en el "basismo", en el "espontaneismo", según el cual, como denuncia Carlos Núñez (1989), todo lo que haga el pueblo, es válido y verdadero, y que el experto, el investigador, debe ser "neutral", como si todo esto pudiera ser ideal". La cultura del pueblo es contradictoria... Encontramos junto a la aspirina, la enorme riqueza de la medicina natural... Encontramos junto al machismo (máxima expresión de egoísmo y falta de solidaridad con quien más cercanos estamos) muestras impresionantes de solidaridad entre

familiares, amigos, compadres o vecinos... Es una cultura inorgánica,... asistemática... ambigua (por tanto hay que) pasar de una cultura del pueblo a una cultura popular, mediante el reconocimiento, el rescate crítico..." No interesa tanto la verdad del pueblo, la ciencia del pueblo, su sistema, como los fragmentos que aporta para ir configurando realidades alternativas, prácticas que critican lo establecido.

Pero estos procesos deben ser desde la "participación" y no desde la "intervención" como nos recordaba O. Fals Borda en Valencia (1992). Hay intervenciones que desprecian los valores ajenos y las hay que dicen tenerlos en cuenta, pero en ambos casos quien decide es el experto, como en cierta antropología aplicada o la ingeniería social, y otras intervenciones desde arriba. Participación, decía con Anisur Rahman (1992), es "un movimiento mundial dirigido y destinado a cambiar esta situación, al estimular el conocimiento popular, entendido como sabiduría y conocimientos propios, o como algo que ha de ser adquirido por la auto-investigación del pueblo" (una autoobservación universal de los individuos, véase el capítulo *Teoría de la observación*). Resume O. F. Borda con Gramsci que se trata de transformar el "sentido común" en "buen sentido" o conocimiento crítico. Investigación participativa no es tomar parte del sentido común simplemente, sino partirlo críticamente, desde dentro, desde sus propias potencialidades.

15.3.3. Implicación en los juegos de espejos

Esto nos lleva al problema del compromiso y posicionamiento del experto. Lo primero es reconocer que siempre estamos implicados, en cualquier trabajo hay una connotación de clase, de género, ecológica, ya decíamos que son una ingenuidad las pretensiones de neutralidad. Y por lo mismo siempre hay un grado de ambigüedad y ambivalencia (el mismo hecho de actuar como "experto" en un proceso que se pretende horizontal); lo que en el caso de la IAP hace que esta se vea como izquierdista por la academia, y como academicista por los izquierdistas. Pero no es más que una concreción de lo que ya Gramsci llamaba "intelectual orgánico" (tan deteriorado por muchos partidos), y que es para F. Borda "compromiso con las bases, con una organización popular". Es decir colocarse más allá del cerebro, cuando observador y observado, sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de distinta forma. "Las diferencias entre personas siguen existiendo aún en condiciones de redundancia de modo que la nueva relación busca la complementación, la sana emulación, la convergencia de las miras... La vivencia comprometida aclara para quien son el conocimiento y la experiencia adquiridos... una tensión dialéctica cuya problemática solo se resuelve con el compromiso práctico, esto es en la praxis concreta" (O. F. Borda, 1986).

Esta praxis ¿cómo puede ser comprometida y vivencial y al tiempo no basista? J. Ibáñez (1990): "Un físico es un trozo de materia que investiga la materia. Un biólogo un trozo de vida que investiga la vida. Un sociólogo es un trozo de sociedad que investiga la sociedad. Todos somos espejos que el universo se pone en su centro". Por lo tanto espejos limitados porque siempre observamos desde dentro (como trozos, y los otros trozos complementarios nos vienen muy bien), espejos deformados por nuestra construcción (imágenes y no realidades es lo que devolvemos, incluso imágenes virtuales), y que en conjunto generamos un juego de espejos caótico, participado, como un juego de reflejos que hacen la imagen del universo social. En este sentido debemos vivenciar "el predominio de la función epistemo-lógica

sobre la función teórica" (H. Zemelman, 1992), facilitar metodologías, orientarnos en este mar de destellos, conociendo las estrellas, más que afirmar la verdad de un faro teórico (por muy brillante que sea y nos deslumbre). La IAP es un posicionamiento (episteme comprometida) con los espejos, con las estrellas; crítico con sus propios resplandores (no basista), sabiéndolos parciales y virtuales, pero necesarios para su emancipación.

"La denominación epistemología es relativamente reciente y una de tantas muestras de barbarie de los cultos. Hoy su sentido permenece ambiguo. Para unos, Piaget entre ellos, es sinónima de teoría del conocimiento; para otros, Einstein entre ellos, es una teoría de la ciencia. Es precisamente esta ambigüedad lo que es interesante, pues permite abarcar tanto las cuestiones del pensamiento cotidiano como las del pensamiento científico... saber iluminativo, momentáneo que brota frente a la praxis del saber... válido en cada caso... a diferencia de la lógica... no es un saber transitivo... sino una tarea... racional" L. Martín Santos (1991). Es el "saber hacer" tanto en lo cotidiano como en la investigación, el "estilo" de posicionarse ante los acontecimientos y ante los otros. "La palabra episteme (saber) significa literalmente ponerse en buena posición" (J. Ibáñez), y esto no es prerrogativa de los científicos, ni filósofos, sino del saber hacer que se aprende con la vida, con la práctica. Es un "saber" previo a la investigación, un estilo comprometido y apasionado que impulsa el conocimiento crítico sobre la propia cotidianeidad, es decir, desde la praxis.

15.4. Praxeología

15.4.1. La praxis y sus sentidos

Adolfo Sánchez Vázquez (1987) nos cuenta: "Marx hace a la vez ideología y ciencia: ideología en cuanto que el contenido emancipatorio de su pensamiento expresa intereses, ideales o esperanzas de clase, y entraña por tanto ciertos juicios de valor... Marx hace ciencia en cuanto que analiza el sistema económico-social que aspira a transformar". Y la unidad está en el enfoque práxico o praxeológico, "la praxis como actividad transformadora del mundo (natural o social) que es a la vez objetiva y subjetiva, material y consciente... a Marx no le interesa el ser en sí, sino el ser mediado por la actividad humana, el ser constituido en y por la praxis... filosofía de la praxis y no materialismo dialéctico". O la cita de Marx en la Tesis 2 sobre Feuerbach: "La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde verdad objetiva no es una cuestión práctica... La polémica acerca de la realidad o no realidad de un pensamiento que se aísla de la praxis es una polémica puramente escolástica".

En algunas lecturas y en bastantes prácticas basadas en Marx podríamos encontrar interesantes reflexiones sobre cómo conjugar ciencia e ideología, raciocinio y voluntad. Anisur Rahman y O. Fals Borda recogen la propuesta de denominar "praxeología", de J. O'Connor, a esta especie de epistemologías de la praxis. Praxis no es simple práctica, como recuerda Sánchez Vázquez (1987) "no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad) ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad), sino la unidad de ambos momentos... supone cierta relación mutua en virtud de la cual la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la teoría se integra como un momento necesario en ella... como crítica... como compromiso... como laboratorio... como conciencia... y como autocrítica..." La teoría es un momento de la praxis, es una reflexión posterior a un impulso, parte de la unidad de ambos momentos, en un proceso abierto.

Para conocer primero hay que asombrarse y apasionarse con la transformación, y en el proceso práctico y reflexivo es donde se va produciendo el conocimiento. Tomar posición (es lo que significa *episteme*) y adoptar unas metodologías práxicas, son los compromisos que mejor podemos tomar con las organizaciones populares. Praxis, para Carlos Núñez (1989), es “la concepción que integra en una unidad dinámica y dialéctica, a la práctica social y su pertinente análisis y comprensión teórica, a la relación entre la práctica, la acción y la lucha transformadora y la teoría que ayuda y orienta a conducir la acción”. Insistimos en estas categorizaciones para distinguir la praxis de la práctica sin más, y también de la comprensión puramente teórica para luego plantear una acción.

15.4.2. De los grupos a las aperturas potenciadoras

La praxis no debe identificarse con las actividades de cualquier grupo porque sea bien intencionado, sin más. Carlos Núñez señala el peligro de hacer “cursos, conferencias, jornadas” o “talleres” que acaban siendo una nueva aula, con grupos muy cerrados que quizás se planteen el “ver, juzgar, y actuar” (en este orden) con la mejor voluntad. Y más vale eso que quedarse en casa, pero las metodologías participativas nos parece que deben dar un salto a otra cosa, para no quedarse encerradas en grupos de autoafirmación simplemente. En nuestras vidas cotidianas tenemos las posibilidades de salirnos de unas redes sociales preestablecidas e incorporarnos a otras, o juntarnos para crear unas nuevas redes, grupos, etc., dentro de los condicionantes que tengamos. Podemos elegir un grupo y una praxis que nos afirme como grupo (¿frente a otros grupos?), o mejor implicarnos en actuaciones ya en marcha (las más dinámicas y creativas) y a partir de estas prácticas hacer grupalmente las reflexiones práxicas (que nos parece más afin con las metodologías participativas y su operatividad).

Las cosas y las ideas cambian cuando cambian las condiciones de vida, es decir, cuando nos incorporamos a unas prácticas o a unas redes sociales, nos ponemos en disposición para una transformación. Pero si sólo damos vueltas a la ideología es difícil salir de esos círculos de ideas. “La pretensión de desplazar una ideología mediante una simple lucha de ideas cumple, en definitiva, la función ideológica, de dejar el mundo, del que forma parte la ideología, y en mayor o menor grado, como está” (A. Sánchez Vázquez, 1987) y también: “Raras son las filosofías que reconocen su propia naturaleza ideológica...” La investigación participativa, en la medida en que retoma el concepto de praxis tal como aquí lo apuntamos, trata de elegir las circunstancias de vida y de acción más favorables para la transformación social, no encerrarse en cursillos de buena voluntad, investigándose solo a sí mismos. La forma mejor de investigarse a sí mismos, en todo caso, es investigar con los otros. Partir primero de las prácticas generales y contradictorias de la gente, porque no se trata de que el espejo-experto sea quien juzgue nada, ni el propio grupo promotor, sino ante todo los espejos de las bases, y sobre todo, sus juegos cruzados, el proceso en su conjunto. Esta referencia a los sectores de base no es tanto porque puedan tener razón, sino porque son un buen “efecto distanciador” (tanto como el propio experto), y porque además estas bases siempre son necesarias para cambiar las cosas.

Por esa implicación en la actuación es por lo que hay que tomar un “factor de distanciamiento que todo código debe contener, para producir mejor su propia descodificación” (C. Nuñez, 1989) Lo que él llama la teoría del *boomerang*, es decir, aprovechar elementos de la realidad cotidiana, para darles la vuelta, para revertir con ironía (distanciamiento lingüístico) o con humor (distanciamiento pragmático) las realidades vividas. Si “la

vida es un proceso ambivalente, interiormente contradictorio” (Bajtín, 1974) entonces se trata de encontrar “las potencialidades desde lo que yace oculto o simplemente aplastado por las estructuras oficiales políticas y culturales, que obstaculizan vislumbrar lo más profundo del hombre” (H. Zemelman, 1992). Lo que hemos llamado lo carnavalesco, el estilo (episteme y método) artístico del saber hacer crítico popular. El arte grotesco que analizó Bajtín o como lo dice Zemelman: “La liberación de toda atadura a las formas es congruente con la exigencia de lo inacabado. Significa enfatizar el rescate de la energía interna de los objetos para llegar a dar cuenta de una realidad desplegada y de otra que se repliega”.

15.4.3. Necesidad sentida y preguntas problematizadoras

Partimos entonces de esas contradicciones internas, lo grotesco y carnavalesco, con la intención de descodificarlo, de sumarnos a las energías liberadas, y en el proceso sentir y vivir los descubrimientos participados. La IAP no parte simplemente de la “necesidad sentida” como un dato de una sola lectura, sino precisamente como algo lleno de interpretaciones contradictorias. No sólo porque tenga distintas soluciones racionales, sino también porque suscita distintas pasiones e imaginarios en unos y otras. C. Nuñez (1989): “Este proceso es de hecho el inicio de una auténtica praxis y representa también la superación de la teoría de la “necesidad sentida”, pues si bien recoge el sentir de la comunidad, no se agota en dicha percepción primaria, por cuanto, sin descuidarla, la lleva a niveles de información y reflexión que la pueden ubicar como una auténtica y prioritaria problemática a resolver (necesidad real). Bien puede ser ubicada críticamente en su justa dimensión y límites por muy sentida que haya sido”.

La dialéctica práxica así introduce el planteamiento científico como crítica racional, no como teoría absoluta. No se trata de encontrar la inevitabilidad o la determinación, sino la posibilidad o viabilidad de los proyectos. “La realidad no engendra una sola posibilidad, sino varias que han de ser descubiertas en el análisis del presente, aunque algunas se descubren tardíamente y no antes de su realización. ¿Cuál de los posibles conocidos se realizará? Dependerá, en definitiva, del factor subjetivo, del grado en que se integren conciencia, organización y acción en un proceso de lucha de clases” (A. Sánchez Vázquez, 1987). El dilema sigue siendo “socialismo o barbarie”, y hoy quizás estemos más cerca de la barbarie por autodestrucción del planeta que en otras épocas. Los espejos experimentados o expertos, entonces encuentran unas tareas definidas y limitadas en la IAP: hacer preguntas críticas a los sujetos que se observan en este proceso, sobre el auto-diagnóstico y los proyectos.

Por ejemplo se plantea un trabajo de un grupo con los llamados “sectores marginales”, pero la primera pregunta que debemos hacernos es si son tales “marginales”, o es más propio hablar de “marginados”, es decir, cuál es la causa de su situación. O la dialéctica entre “subdesarrollo” y “desarrollo”, con la pregunta sobre si sólo hay uno o si es posible optar a “otros desarrollos”, por ejemplo no tan despilfarradores y consumistas. O como plantea C. Nuñez (1989): “No se trata ya más de incorporar al pobre al sistema, superando la “marginación”, sino de incorporarse a la lucha por cambiar el sistema”. Claro que sin recetas. Claro que como espejos que hacen reflexionar sobre la propia imagen y sobre las imágenes virtuales a las que aspiramos. Claro que formulándonos preguntas, y no aseveraciones, entre los espejos en que nos reflejamos unos a otros.

15.5. Las aportaciones del socioanálisis

15.5.1. El analizador que provoca

“...no basta con dar la palabra a los sujetos implicados –a veces es una cuestión formal incluso jesuítica–. Además es necesario crear las condiciones de un ejercicio total, incluso paroxístico de este enunciado... El romper de hecho las barreras del saber establecido, del poder dominante, no surge por sí mismo... Es todo un nuevo espíritu científico que hay que rehacer” (F. Guattari, citado por R. Lourau, 1977). El posicionamiento sujeto-sujeto y la crítica del saber establecido es común con la IAP. Pero añade Lourau: “Las instituciones forman la trama social que unen y atraviesan los individuos, los cuales por medio de su praxis, mantienen dichas instituciones, y crean otras nuevas (instituyentes). Las instituciones... tienen una cara escondida... Esta ocultación es el producto de una represión. Podríamos hablar aquí de una represión social que produce el inconsciente social... Descubrir lo no dicho, lo censurado, ha sido la obra de Marx y Freud, los dos grandes desenmascaradores... gracias a lo que revelaban los dispositivos analizadores: la práctica revolucionaria, el ceremonial de la cura psicoanalítica” (véase el capítulo segundo del libro).

Es el analizador y no el analista quien hace el análisis, provocando (como un analizador químico) reacciones del conjunto de elementos del proceso. “Analizadores históricos” fueron la Comuna de París, las experiencias autogestionarias de la guerra española, el mayo del 68, etc., y “analizadores construidos” son las asambleas propuestas en movimientos sociales, por ejemplo. A diferencia del analista que separa “niveles e instancias” (que afectan a los sindicatos por un lado, la política por otro, los artistas, etc.), la “transversalidad” del socioanálisis corta esas divisiones, al “enlazar el análisis y la implicación” que “sintetiza la instancia objetiva y la imaginaria”. Junto al análisis de las clases aparecen los grupos, las tramas, las instituciones, las redes y sus dinámicas (inconscientes y conscientes, etc.), formulándonos preguntas sobre las raíces (“rizomáticas”) del poder y el autoritarismo.

En la práctica no ha habido grandes desarrollos del socioanálisis, quizás porque tampoco ha habido en Europa grandes analizadores desde mayo del 68, pero seguramente más porque el narcisismo de los analistas les dificulta aceptar sucesos analizadores más cotidianos y menos espectaculares. Se ha avanzado mucho más en su ideologización que en su práctica, y este peso de los analistas sobre los analizadores lo ha paralizado. J. Ibáñez (1990), aunque no lo desarrolló, seguía insistiendo en él porque “en el socioanálisis (juego de lenguaje tipo asamblea) juega todo el contexto situacional y todo el contexto lingüístico. En el grupo de discusión, el contexto lingüístico degenera: pierde el componente semiótico”. En la IAP también podemos encontrar el juego lingüístico completo, del tipo asamblea, pero por haber tenido una mayor praxis sobre necesidades candentes y cotidianas, su generalización ha sido más fructífera aunque con menor profundidad. Algunas de las preguntas y conceptualizaciones del socioanálisis pueden servir a la IAP.

Para superar las limitaciones del análisis cualitativo y en concreto el del “grupo de discusión”, el propio J. Ibáñez (1990) proponía: “...para acabar con la relación predador (investigador)/presa (investigado) es preciso devolver al grupo la información que le ha sido robada. De hecho algunos de mis colaboradores y alumnos están trabajando ya en esta dirección. Caben varias posibilidades: que van desde el análisis del grupo por el preceptor y devolución del análisis al grupo, hasta el análisis conjunto de ese discurso por el preceptor y el grupo en pie de igualdad”. Rodríguez Brandão (1986) para la IAP también nos recuerda que hay “...dos tipos de situaciones diferencialmente participativas. En la primera el pueblo participa en el momento ini-

cial de la decisión político-científica de la investigación; en la decisión política final del uso del saber producido y también coparticipa del momento de la producción del trabajo. En el otro tipo, el pueblo define con los científicos lo que quiere, el porqué, el para qué, el cómo de la investigación y se apropia del saber producido, pero no participa en el trabajo intermediario, porque no tiene tiempo, porque no quiere, o porque tiene otro tipo de ocupación cultural y política”. Cada situación concreta permite una gama de posibilidades entre estas dos.

15.5.2. Cuadro de perspectivas metodológicas

Estas fronteras en que se mueve la IAP y el socioanálisis, como superación tanto de los enfoques cuantitativos como cualitativos, las ha interpretado el Colectivo IOE (1993) en un cuadro donde cruza los niveles tecnológico, metodológico y epistemológico, con las tres

PERSPECTIVAS	ASPECTOS		
	Tecnológico ¿Cómo se hace?	Metodológico ¿Por qué se hace?	Epistemológico
1. Distributiva	Pregunta-Respuesta. Encuesta.	Función referencial del lenguaje. Elementos de la red (acoplarse a sus dictados).	Asimetría. Cierra.
2. Estructural	Conversación. Grupo de discusión.	Función estructural del lenguaje. Estructura de la red (explorar sus caminos).	Simetría táctica y asimetría estratégica. Abre para cerrar.
3. Dialéctica	Asamblea. Socioanálisis e IAP.	Función pragmática del lenguaje: crítica. Construcción de la red (hacer otra red).	Simetría. Abre. Libera el decir y el hacer.
4. Práctica	Proceso. Triangulación de entrevistas en las redes rizomáticas. IAP/PAI	Función pragmática del lenguaje: praxis. Reconstrucción sobre la red informal (negociar cambios).	Asimetría táctica y simetría estratégica. Cierra para abrir.

Figura 15.1. Cuadro de perspectivas metodológicas de la investigación social. (Elaboración de T. R. Villasante sobre un cuadro del Colectivo Ioé (1993), a su vez basado en textos de Ibáñez)

perspectivas de Ibáñez: distributiva (encuesta, pregunta-respuesta, cuantitativa), estructural (grupo de discusión, conversación, cualitativa), y dialéctica (IAP, socioanálisis, asamblea). La dialéctica, metodológicamente, cubre la función pragmática del lenguaje: “construcción de la red (hacer otra red)”, frente al “acoplarse a los dictados de la red” de la cuantitativa, o al “explorar la estructura de la red” de la cualitativa. Epistemológicamente en la cuanti-distributiva sus efectos son la “asimetría (cierra)”, en la cuali-estructural la “simetría táctica, pero la asimetría estratégica (abre para cerrar)”, y en la IAP-dialéctica la “simetría (abre)”. Siendo muy acertada esta síntesis, sin embargo cabe una cuarta perspectiva como matiz, o complemento o desdoblamiento, de la dialéctica o investigación participativa.

La asamblea (como muestra Angel Montes (1989) y como saben los dirigentes de movimientos sociales) en sí no es más que la culminación de otras muchas tareas en un proceso. Y aún así unos participan más, otros esporádicamente, y otros sólo oyen hablar lejanamente quizás. A veces nos quedamos reducidos al “grupo promotor”, donde “aceptar acríticamente los datos de uno o varios informantes cualificados suele ser motivo de error” (conocimiento parcial, intereses personales, etc.). Salir de esos talleres es importante para contrastar con otros grupos, con otros informantes, y sobre todo con los sectores informales de base. Epistemológicamente es aceptar una “táctica asimétrica” (partir de lo que hay: expertos, promotores, bases), para “una estrategia de mejor simetría” (siempre relativa), “cerrar contrastes entre sectores diferentes” (precisar las contradicciones entre grupos y con las bases, “triángulos” de relaciones en las comunidades), para “abrir la re-construcción de la red existente” (negociar, participar, etc.). Técnicamente, en este caso, se está más preocupado por la “triangulación” de entrevistas, grupos, etc., a los que llegar, que por la simetría de la asamblea promotora (siempre relativa).

A) <i>Distributiva</i> “Conversa” Encuesta Cuantitativa	B) <i>Estructural</i> “Perversa” Grupo Discusión Cualitativo
D) <i>Práctica</i> “Reversiva” IAP/PAI	C) <i>Dialéctica</i> “Subversiva” Socioanálisis

Figura 15.2. Perspectivas de la Investigación Social. Juego de contrastes entre las perspectivas

Dice J. Ibáñez (1990): “El converso y el perverso están dominados por el que dictó la ley: el niño que hace lo que le manda su papá y el que hace lo contrario de lo que le manda su papá están dominados por su papá. Sólo la pregunta a la ley la pone en cuestión. Hay dos modos de preguntar: el subversivo o irónico (es una pregunta a la pregunta: pregunta a los fundamentos de la ley), y el reversivo o humorístico (es una pregunta a la respuesta)”. Mientras lo subversivo es prioritariamente discursivo e ideológico (preguntar al que pregunta), lo reversivo es ante todo prático (provocar con hechos conclusiones críticas).

15.6. Prácticas para descubrir lo nuevo

15.6.1. La producción en los grupos personalizados

La perspectiva praxica es necesaria, también, porque no estamos en un espacio social simétrico. “El espacio social está ordenado: es decir orientado. Tiene forma de red: sobre una cadena vertical fija se trenzan las filigranas de una trama horizontal variable” (Ibáñez, 1990). En este “espacio social ordenado” como una montaña de comunicaciones, hay distintos tipos de discursos, que se cruzan, desde síntomas y silencios hasta juegos de significantes vitrificados (F. Conde, 1993); o los cuatro con los que nosotros trabajamos: silencios de las bases, estereotipos de los comunicadores, ideologías de los grupos, e imágenes del poder (T. R. Villasante, 1986). Los “rizomas” de que hablan Deleuze y Guattari (1988) están cargados de silencios, estereotipos, ideologías (en diferentes procesos de cristalización de los discursos). La imágenes del poder pesan verticalmente, los silencios y estereotipos se aplanan horizontalmente, y por eso es necesaria la “transversalidad” cruzando la “montaña triangular” de la comunicación, llena de triángulos rizomáticos (raicillas que esponjan la tierra del poder, como la mala hierba que siempre vuelve a aparecer).

Para conocer lo que se mueve en el interior de la montaña comunicativa no basta ni lo cuantitativo, ni lo cualitativo, ni los grupos de discusión. Y menos para transformarla. Los grupos de discusión tienden hoy en día a reflejar los consensos que impone la cultura dominante, y por eso F. Conde se plantea grupos de sólo tres personas donde se diversifiquen más las posturas (*grupos personalizados*, A. Ortí), y donde el experto provoque “atravesar la capa del discurso codificado/vitrificado para adentrarse en las situaciones más magmáticas y energéticas”. Desde los movimientos sociales sabemos que no es sencillo que hablen las bases (o sus comunicadores informales) y se callen los “listillos” (ideologías de grupos). Por ejemplo, tanto los silencios de jóvenes de un “pueblo joven” de Lima por miedo a hablar, como los tópicos de TV dichos por adultos de Madrid, poco nos aportan de esa energía potencial que necesitamos para la transformación social, y que está precisamente oculta en esos silencios.

Estas técnicas, o mejor prácticas, buscan “el momento de la producción y no de la representación... la posible vinculación/tensión de cada sujeto con los discursos que se están produciendo... en ese sentido el problema no es el de la representación, sino el de la *extensión y generalización* del discurso naciente, del discurso producido” (F. Conde, 1993) Y por eso es necesario “un contexto investigativo más abierto y procesual de modo que los propios resultados de la investigación se reintroduzcan en el mismo proceso para profundizar en la misma”. Desde los movimientos sociales y la IAP esto es una reclamación central y no una simple “práctica complementaria”. El papel del experto no es tanto intervenir con sus teorías, sino reintroducir expresiones desapercibidas de algún sector de base (al que los “listillos” no escuchan), algunas preguntas “ingenuas” que se le pueden permitir a alguien externo sobre experiencias locales (analizadores), etc. Nuestros estudios en barrios latinoamericanos plantean como positivas las entrevistas grupales sobre todo “en situación” en su ambiente, donde se refuerzan y cogen confianza para que salgan más cosas. La clave no está tanto en las técnicas como en el diseño de las “triangulaciones” que cubran los contrastes de los grupos formales y de los diversos sectores informales.

15.6.2. Triangulaciones en espacios no simétricos

Si partimos de que los espacios sociales no son simétricos, ni en las clases ni en los lenguajes, ni en los géneros ni en las edades, ni en los organigramas ni los sociogramas, etc., entonces nos interesa investigar con diferente intensidad los aspectos más pertinentes para nuestros objetivos. Las redes rizomáticas que se entretujan en los espacios sociales, es posible leerlas desde las figuras topológicas más sencillas: las líneas y los triángulos. Según la intensidad de una relación entre dos elementos (biunívoca, p. ej.) podemos establecer una conexión lineal. En el espacio la figura más simple (a la que podemos reducir las más complejas) es el triángulo. Encontramos triángulos básicos tanto en lo micro como padre-madre-hijo, como en lo macro Estado-Capital-Sociedad Civil. En barrios y pueblos, por ejemplo, es fácil descubrir el triángulo entre Administración y asociaciones rivales, en lo organizado; y en lo informal los triángulos de diferentes estereotipos culturales entre varones adultos frente a mujeres adultas, y ambos frente a los jóvenes. Sin duda las redes rizomáticas son más complejas, pero es posible leerlas, para no perdernos excesivamente, desde algunas de estas contraposiciones básicas (T. R. Villasante, 1986, 1991).

Nos interesan las líneas discursivas tanto por los contrastes y disensos, como por los posibles consensos que se puedan construir. Lo importante es cubrir lo más posible el espacio social y las redes existentes, para ver dónde están los puntos fuertes, nudos o focos, de la actividad considerada, así como dónde están la rupturas y desconexiones. También dónde se están construyendo otros discursos, minoritarios quizás, que puedan dar sorpresas por estar en la confluencia de varios triángulos, y ser multiplicadores en estos tiempos turbulentos. Lo que se está produciendo, por ejemplo entre los jóvenes, no tiene por qué ser lo mayoritario, ni lo representativo de una comunidad, pero nos puede advertir de cómo se están construyendo otras realidades sociales tanto en el terreno afectivo, como en el reivindicativo, como en el simbólico, etc. Por lo mismo nos interesará (sobre todo al principio de una investigación) abrimos informativamente a la más amplia panorámica posible de ideas y prácticas que puedan surgir desde las bases sociales.

La práctica (técnica) más simple es la “tormenta de ideas” sobre todo cuando se produce “en situación”. O sea cuando en un bar con varones habituales de él, con jóvenes en su pandilla, o con mujeres en su ambiente, se reproduce una conversación-discurso que refleja sus habituales estereotipos y discusiones. Las diferentes fantasías (no reprimidas porque hay confianza al dominar el grupo sobre algún extraño que ocasionalmente se ha pegado) pueden ser fuente de una interesante observación participante. Pero si además le metemos al filo del debate el recordatorio de algún hecho de la propia red que les haya marcado (analizador histórico) estaremos provocando la reconstrucción de valores y discursos que nos pueden significar cuáles son las tendencias presentes. Este tipo de prácticas necesita mucho tiempo de convivencia (estilo del antropólogo), o bien una extensa red de informadores locales que voluntariamente quieran hacer estas técnicas en beneficio, por ejemplo, del movimiento al que pertenecen. Si estos informadores no son tratados como objetos, sino que asumen un papel protagonista, pueden hacer sus propias tormentas de ideas y programaciones a partir de las ideas sueltas recogidas sistemáticamente o asistémicamente.

El contraste entre el análisis del grupo más técnico y las impresiones del grupo de voluntariado (siempre más vivas, aunque menos abstractas), queda así también triangulado por las expresiones directas de la “voz de la calle”, materia prima abundante, que puede y debe sorprender tanto a un discurso como al otro. De nuevo ninguno de los tres encierra más verdad que los otros, pero de las relaciones que se establecen en este proceso entre dis-

ursos tan diferenciados, cabe la mayor probabilidad de reducir los errores que podríamos cometer. Si partimos de estas “tormentas de ideas” recogidas de los diferentes ambientes posibles, y llevadas a aterrizar con analizadores históricos, para luego construir otros analizadores nuevos, y a experimentar por la negociación de los sectores implicados e implicables, estamos abriendo un procedimiento operativo de programar participadamente y con eficiencia social. La experiencia nos da que es posible captar creativamente muchos aspectos del disenso cuando se están produciendo, y por lo tanto nos da capacidad de anticipación, y también los aspectos fundamentales de los consensos parciales y de sus relaciones.

15.7. La programación AIP/PAI

15.7.1. El autodiagnóstico para tocar fondo

Para ejemplificar lo dicho hasta aquí se puede aportar una programación de IAP que estamos realizando actualmente en el municipio de Córdoba. Tiene similitud con otras propuestas experimentadas en movimientos sociales, con las de la Educación Popular (sobre todo de Carlos Núñez, 1989), con las de Hugo Zemelman (1987), y con otras Latinoamericanas (citadas por Carlos Guerra, 1991). Hay un eje central práxico (materialización de acciones, cronograma) que se inicia con una primera reunión amplia de negociación e implicación de los promotores, para el lanzamiento de la investigación y la programación que le sigue. Luego se abre la investigación hacia algunos sectores de las bases con el objeto de recoger testimonios para un auto-diagnóstico (los promotores encuentran y escuchan). Aquí se cruzan distintas preguntas problematizadoras, distintas disciplinas, donde la IAP resulta más abierta. Esta fase acaba en un momento de reflexión colectiva en asamblea o talleres donde se sintetiza la investigación hecha y se proponen (negocian, participan) los proyectos u opciones elegidas. Estos proyectos se vuelven a llevar a sectores de las bases (los promotores ahora provocan y negocian) para corregir estos proyectos. Un nuevo momento asambleario/talleres sancionará las correcciones y hará el lanzamiento de la nueva programación ya de manera generalizada, y con las evaluaciones necesarias.

Fase 1: Sondeo para el auto-diagnóstico.

1. Se trata de desbloquear los primeros supuestos que han establecido los equipos promotores, abriéndolos aún más, problematizándolos.
 - 1.1. Entrevistas grupales a realizar por unas 40 personas (gracias a que Córdoba parte de una experiencia ya interesante de movimientos), que se dividen en grupos de trabajo para cada distrito (aproximadamente 2 técnicos y 4 vecinos).
 - 1.2. Más que buscar lo representativo (que ya se tiene por otros procedimientos) nos preocupamos por los jóvenes y otros sectores significativos, como las mujeres, bastante activas en los barrios, y no siempre vinculadas a las asociaciones de vecinos.
 - 1.3. Se hacen bastantes más de 6 entrevistas en cada distrito, de pequeños grupos centradas en el sector de mujeres adultas, jóvenes, pensionistas, varones adultos, marginados, (todos ellos no organizados), y también la

asociación de mayor rivalidad con la tendencia a la que pertenecen los voluntarios. Así aparecen distintas triangulaciones, consensos y disensos barriales.

2. Se hacen entrevistas grupales para obtener tormentas de ideas.

- 2.1. Contacto con grupos desconocidos, intercambiándose entre vecinos de distintos barrios de un mismo distrito. Se presentan como colaborando con la universidad y garantizan el anonimato de lo que se va a hablar, al decir que no son necesarios nombres.
- 2.2. Se trata de escuchar y de intervenir lo menos posible al principio y generar confianza al referirnos a temas generales y no comprometidos. Siempre a favor de lo interesante que nos dicen.
- 2.3. Cuando se ha creado un clima favorable se trata de meter un tema concreto, aterrizar en un hecho destacado del barrio, un analizador histórico ya preparado, y comentarlo.

3. Hacemos distintas interpretaciones de las líneas discursivas.

- 3.1. Los vecinos van a entresacar para el análisis frases textuales que sean como titulares de prensa, sobre las intuiciones más sorprendentes que hayan captado. Frases de lo que hay, lo que no hay, y las valoraciones (tanto a favor como en contra).
- 3.2. Los técnicos de los distritos hacen un taller para unificar el como realizar los análisis de contenido. Se sacan las "líneas discursivas" sobre lo temático manifestado, las relaciones entre actores, y el contexto socio-económico que enmarca la entrevista.
- 3.3. El equipo coordinador de la ciudad (técnicos y vecinos) atiende el desarrollo de toda esta fase, reforzando los grupos de trabajo más complicados, adecuando el tiempo a las tareas, y presentando un primer informe de resultados.

Estamos en esta fase muy centrados en "escuchar y encontrar", pero no nos creemos sin más todo lo que nos llega, sino que lo sometemos a diversos enfoques críticos. Como ya hemos dicho, cuando se abre la IAP debemos preguntar por algunos sucesos concretos, acontecimientos locales (analizadores) que hayan afectado a la comunidad. Y sobre ellos garantizar algunas preguntas mínimas, tres aperturas de captación y escucha, al menos, del sentir popular, para aprender qué ha quedado de la propia historia concreta antes de programar. Jugando con las iniciales de IAP:

- I) *Implicación* con qué fracciones de clase y clases sociales están unos y otros, y en cada ámbito de qué manera, y qué reivindicaciones, bloques o enfrentamientos se mantienen.
- A) *Autoemancipación* (autopóiesis) frente a autoritarismo en las culturas y redes sociales, tanto en un organigrama formal de grupos como en los sectores informales con presencia (jóvenes, mujeres, tercera edad, trabajadores, minorías, etc).

- P) *Potencia popular* a partir de las necesidades sentidas, no como aspiraciones únicas sino como problemáticas contradictorias, horizontes de sustentabilidad a los que se aspira.

La economía territorializada tiene mucho que decir a la primera apertura problematizadora, pero también el instinto de clase. La etnología psicoanalítica puede aportar al segundo enfoque de preguntas, pero la cultura popular también. La ecología política, en tercer lugar, también puede colaborar, tanto como el sentido común haciéndose buen sentido.

15.7.2. Negociar para construir el programa

Estamos ahora en otra fase, la de proponer, auscultar, intercambiar (PAI). Después del autodiagnóstico IAP, vendrían los proyectos PAI, es decir dejamos los analizadores históricos para proponer analizadores construidos. Y para seguir jugando con las siglas de IAP/PAI, y no olvidarnos aspectos fundamentales proponemos abordar al menos:

- P) *Presupuestos*, es decir, que todo proyecto para ser creíble, y saber de qué estamos hablando, tiene que definirse en fechas y cantidades (no se puede pedir a la gente que participe en algo que no se sabe cuándo y cuánto se va a materializar).
- A) *Alternativos*, o sea, no se trata de seguir con lo que tenemos, sino de una transformación social, con amplios sectores populares que la respalden y la hagan posible por sí mismos (directamente o a través de presiones sociales).
- I) *Integrales*, en suma, que acoplen en un territorio adecuado (descentralizado, pero de tamaño amplio) los diferentes elementos (de equipamiento, de empleo, de cultura) en un "todo integrado" y coordinado desde los propios habitantes y la administración.

Estos enfoques básicos que proponemos como mínimos, no deben presuponer contenidos cerrados, sino abiertos para ser investigados con la población y negociados para su ejecución. O sea, estamos siguiendo estos pasos concretos.

Fase 2: Reuniones con otros colectivos.

1. Hacer un esquema de la red de grupos existentes en el distrito de trabajo.

- 1.1. hacer un listado de las asociaciones, grupos y colectivos, a ser posible con nombre, actividades, barrio, local y contactos.
- 1.2. Establecer las diferentes conexiones que mantienen entre si cada entidad hasta hacer un mapa de relaciones. Distinguir entre relaciones intensas, normales, conflictivas, o que no hay.
- 1.3. Señalar los nudos o focos principales de conexión o referencia, y precisar un orden de preferencias para llegar a todo lo que se mueve, a través de las redes detectadas.

2. Convocar las reuniones para la negociación de la programación.
 - 2.1. Aun tratando de llegar a la mayor parte de las asociaciones del mapa de redes, es interesante priorizar las vías que nos llevan por mujeres, jóvenes, etc., por la proyección que tienen.
 - 2.2. La reunión será en su local o donde nos digan, y con su horario. A ser posible con la directiva ampliada hacia alguno de los sectores más dinámicos. No nos interesa tanto el número como el posicionamiento estratégico para la comunicación en la red.
 - 2.3. Nos presentamos como vecinos que nos estamos replanteando qué hacer en el distrito, y para ello estamos en contacto con las asociaciones de vecinos y el consejo de distrito.
3. Contenido de la reunión para avanzar las propuestas conjuntas.
 - 3.1. Pedirles sus propuestas más urgentes según su opinión: mejor de distrito que de barrio, también sobre lo festivo, locales, etc.
 - 3.2. Explicar nuestras propuestas, hechas sobre el autodiagnóstico, y que deben ser concretas. Ver: a) si coinciden, cómo articularlas; b) si son distintas, ver las prioridades; y c) si son contrapuestas, aclarar que hay más asociaciones en el distrito con quien hablar.

15.7.3. Desarrollar y evaluar lo realizado

Entre la fase anterior y esta, que ya es eminentemente de prácticas abiertas, se hacen unas asambleas de distrito primero y de toda la ciudad después, donde están invitados todos los colectivos y personas que quieran para lanzar la programación anual que se ha venido elaborando y negociando previamente. Se trata de dar un salto en cuanto a los grupos de trabajo implicados, que pasan a otra fase abiertamente participativa para conseguir realmente los objetivos que se hayan propuesto en cada caso. Las asambleas no son más que momentos álgidos de los procesos, pero son las relaciones que se tejen y destejen, antes y después, lo realmente importante. La participación no se puede reducir a las asambleas. La participación es toma de decisiones, ante todo, pero para ello tiene que haber necesariamente una buena información que esté circulando transversalmente en todas direcciones. Así los elementos de recogida de información, de difusión y de formación de los mediadores, son las claves para garantizar la sinergia y creatividad que pueda tener una asamblea como motor o consecuencia de estos procesos.

Fase 3: Difusión, formación, decisiones, recogida. Esta fase está aún reelaborándose, pero se puede resumir cuáles son las ideas y propuestas que se están barajando en estos momentos.

1. La difusión de los PAI en los distritos tiene que ser amplia y "crear noticia". No se trata de una campaña de carteles o talleres para verla. Hay que llegar a la mayoría de los vecinos. Para eso hay una experiencia ya realizada en Córdoba: "culebrones" hechos por mujeres de base con pocos medios y muy críticos con su propia realidad. Se podría pensar, por ejemplo, en hacer "culebrones" en cada distrito con el tema central elegido, donde intervengan

también jóvenes, etc. En realizarlos en la calle y con gente del barrio debe generar el comentario vecinal previo, y luego sesiones en los colegios para niños y mayores, en las asociaciones, en la TV municipal, etc. Hay otras posibles formas de implicar el comentario y así se debe intentar.

2. La formación va más dirigida a consolidar y ampliar los grupos de trabajo de cada distrito y el de la ciudad, pues tan importante es que se conozca por difusión lo programado, como que grupos de voluntariado y técnicos colaboren en el impulso y seguimiento del proceso. A partir de las negociaciones de la Fase 2 y de las asambleas, hay que acordar el perfeccionamiento técnico de los grupos de trabajo que coordinen la programación para que puedan adaptarla y corregirla sobre la marcha.
3. Todo ello no es nada si no queda claro que se pueden tomar decisiones, desde los grupos y asambleas, sobre temas económicos, de locales, y de organización. Para eso hay que concretar cómo actuar sobre los presupuestos socio-culturales de 1994, sobre las actividades y locales de los centros cívicos, y sobre el organigrama de funcionamiento de los consejos de distritos. Es decir que esta programación participada e integral se convierta en el centro de la actividad del Consejo de Distrito en cada caso e implique a todas las demás actuaciones locales desde su óptica, en la medida que resulta ser asumida por las bases.

La recogida de información, como cuarta pata para sujetar esta programación, tiene que ser permanente a lo largo de esta larga fase. En cada distrito hay que estudiar cómo puede funcionar en concreto, porque estará sujeta a las peculiaridades del tema elegido, de la conformación de los barrios y sus redes, de la negociación que se haya pactado, y de las técnicas de difusión adoptadas. A lo largo de tantos meses de actividad, no se debe restringir a determinados momentos la recogida de información, sino que tiene que facilitarse que en cualquier momento, cualquier persona, pueda dar información "hacia arriba". Algunas técnicas de sondeos y de evaluación se deben también programar, como mínimo cada tres meses, para no despistarse en la ejecución de los objetivos de fondo de todo lo programado. Pues el rito de las técnicas concretas suele apasionar a los participantes viéndolas como fines en sí mismos, y distrayendo de las finalidades últimas del proceso en su conjunto.

La experimentación de la IAP/PAI a escala de un municipio completo, cuando hasta ahora lo habíamos visto más en colectivos más reducidos de tipo educativo, de barrio, o de pueblo, y muy centrados en los propios grupos promotores, es un reto que debe tomarse con cuidado y paso a paso. No conviene extrapolar de lo micro a lo macro porque posiblemente hay saltos cualitativos. Por ejemplo sería muy interesante que los presupuestos municipales de 1995 pudieran llegar a elaborarse contando con estas prácticas, pero antes será bueno analizar adónde nos ha llevado el resultado de esta primera fase. Como se observa fácilmente este tipo de técnicas y prácticas llevan dentro retos no sólo de (y para) los movimientos populares, sino también para los movimientos socio-políticos e históricos que hoy tengan en replanteamiento sus paradigmas. La conexión entre prácticas, metodologías y epistemologías, desde estos supuestos, es una contribución que queremos hacer al debate en marcha. Dicho con otras palabras, no se puede afirmar que uno está en un municipio avanzado o en un movimiento emancipador o en un equipo técnico innovador, si sus prácticas no se corresponden

con estas metodologías y epistemes. Y al revés, quien se aventura en estas tomas de posiciones participativas y concretas, sí puede decir que está configurando un campo con aquellos otros que también adoptan un posicionamiento transformador y no tecnocrático para enfocar los problemas.

En todo caso estamos hablando de procesos en marcha, a los que le queda mucho por aprender de sus propias realidades y de las ajenas. El lema de todo esto debería ser: sobre cómo los movimientos populares son analizadores y generadores de metodologías para las ciencias sociales, y cómo no deberían dejar que éstas degeneraran en técnicas que se automatizan, sino que deberían seguir como prácticas que implican una *episteme* (desde, por y para las soluciones operativas que necesitan los sectores populares. Una cosa es que teóricamente haya que abrir al máximo las posibilidades y debates (ser informativamente abiertos) y otra es que sea necesario concretar un campo de posicionamientos y prácticas que haga operativas las ciencias sociales en su sentido emancipador (estar organizativamente en redes). Algo así como quienes contemplamos un campo de estrellas en una noche clara para orientarnos en nuestro camino, donde podemos y debemos estar abiertos a todos los destellos, pero al final debemos encaminar nuestros pasos en alguna dirección junto con nuestros amigos, y a ser posible que nuestras probabilidades de error sean las menores para nuestros objetivos, sean estos cuales sean. Entendemos que es apasionante perdernos en los caminos si la noche está buena, pero construir como un artesano algunos refugios y algunas pistas, no sólo es tanto o más apasionante para uno mismo, sino que abre la relación de amistad con otros muchos, y tanto si hace buen tiempo como si no, y la posibilidad de escuchar muchas historias de otros caminantes, y de aprender otros itinerarios alternativos. Todo un reto.

TERCERA PARTE

LAS METODOLOGÍAS DE ANÁLISIS DEL DISCURSO E INTERPRETACIÓN CIENTÍFICO SOCIAL

16.1. Introducción

16.1.1. De la semántica

Muchas veces se ha hablado de los "elementos" o "componentes" de las acciones ("que se refieren al "sentido" particular "lo dijo en un momento determinado de la historia" o "se refiere a un momento de la historia"). La semántica reemplaza a la "lingüística". Como mucho cabe decir de él que se refiere a "la actividad humana en tanto que *intencional*" (Weber, 1985, p. 100). El sentido como instancia constitutiva de la acción social, tal como lo define la definición maxweberiana de la acción social, es un "sentido" que se refiere a un "sentido subjetivo". Así cuando se habla de "sentido" se refiere al "sentido" de Max Weber depende de alguna manera de la "intencionalidad" de la acción, así de una concepción lingüístico-comunicativa.

El sentido no es un "sentido" que se refiere a un "sentido" y, más precisamente, comunicativa o dialógica, no se refiere a un "sentido" que se refiere a un "sentido" mismo en el que la relación intersubjetiva se refiere a un "sentido" que se refiere a un "sentido".

Así pues la semántica, en tanto que metodología orientada a la indagación del sentido, se presenta como un saber intrínsecamente paradójico y autoreferente, porque su objeto no es propiamente el objeto de las operaciones y efectos del sentido, de manera aún más clara que en otras "ciencias sociales", están involucradas constitutivamente en sus procedimientos epistemológicos y metodológicos.

La semántica se ve comprometida, pues, en una reconstrucción interpretativa de la *intencionalidad científica-social* cuyo punto de partida es la crítica de los límites epistemológicos